

# 2º CUADERNO FM 508

Del conocimiento de Dios

De la Unidad de la Trinidad de la cuatriple esencia Divina

De los cuatro números co-Eternos Divinos

## **DE DIOS CONSIDERADO EN SU UNIDAD Y EN LA TRINIDAD DE SUS POTENCIAS CREADORAS**

- 1.** Dios es puro Espíritu, incorporeal, sin ninguna forma ni figura, Eterno e Infinito, sin comienzo y sin fin. Es el Ser de los seres. Existiendo por él mismo por toda la eternidad, es el principio único y absoluto de todo lo que existe. Es un hogar inmenso de Luz, de Gloria, de Beatitud, y un abismo infinito de Grandeza, de Sabiduría, de Poder y de todas las Perfecciones. Conteniendo en él mismo en su propia inmensidad todo lo que existe o puede existir; es el germen fecundo, la fuente inagotable de todas las Producciones y Emanaciones divinas, y nada de lo que existe ha podido existir fuera de él salvo por él. Siendo el principio de la vida y la vida misma, todo ser emanado inmediatamente de él es participante de su propia naturaleza, inmortal, indestructible, y no puede jamás dejar de ser, porque la vida no puede engendrar la muerte.
- 2.** Dios es uno e indivisible en su Naturaleza esencial. Es esta unidad absoluta, concentrada en ella misma, que no puede ser ni conocida, ni comprendida por ninguna inteligencia creada; es ella la que es incomprendible a todo otro que a ella misma, en tanto que solo se manifiesta fuera de ella por sus producciones, a la que adoramos como siendo el Padre, el Principio eterno y el Soberano Creador de toda cosa.

- 3.** Pero en esta unidad inefable existe una Trinidad de acciones distintas y creadoras, y una Cuaternidad de Potencia. Es decir, una Triple y cuatriple esencia divina, de las cuales la última nos muestra especialmente su unidad. Decimos una triple esencia de la unidad, y no tres esencias aisladas e independientes de la unidad, porque ellas no son tres Dioses. Las tres potencias creadoras de la unidad forman en la inmensidad de lo increado el Eterno Triángulo Divino, del cual ella es el principio y el centro. Son de tal manera inherente a la naturaleza esencial de la unidad, y de tal manera idénticas con ella, que aunque siempre distintas por su acción particular, forman junto con la unidad un solo Dios. Es por la acción y el concurso de sus tres potencias creadoras que la unidad se manifiesta fuera de ella misma en todas sus producciones divinas, y en todas las emanaciones que hace sin cesar de los Seres espirituales que contiene en sí misma por toda la eternidad; pero, no obstante, sin ninguna distinción ni individualidad, hasta el momento en el que le place darles fuera de su seno una existencia desde entonces eternamente distinta e individual, con el fin de que puedan darle en su inmensidad el culto y el homenaje que le deben. Es también por la existencia distinta de estos seres que estaban antes contenidos en potencia en Dios, que se manifiesta la cuatriple esencia divina, que completa el cuaternario divino.
- 4.** La inmensidad divina, lugar increado, infinito y sin límites, que se incrementa sin cesar, y se incrementará sin fin para la multitud de los seres emanados, destinados a habitar allí, es la estancia de la unidad eterna que la llena con su Esplendor y con su divina Luz, que es su Centro, la Circunferencia y el todo. Es desde este Centro incomprensible que Dios lo ve todo, lo conoce todo, lo prevé todo, lo abraza todo, dirige y gobierna todas las cosas por su Voluntad, por su Sabiduría, por su Providencia, y manda soberanamente por su Verbo todopoderoso.
- 5.** Las potencias activas por las cuales la unidad divina se manifiesta y opera todas las cosas, son sus propias facultades creadoras de **Pensamiento o de intención**, de

**Voluntad** y de **Acción divina operante**, que personificamos y adoramos bajo los Nombres de **Padre**, de **Hijo** y de **Espíritu Santo**; forman el sagrado Ternario de estas potencias creadoras que nombramos como la **Muy Santa Trinidad**: misterio inefable del cual el hombre degradado no puede sondear toda su profundidad, pero cuyo conocimiento es tan importante para él que, con el fin de que no lo pierda y que pueda concebir este gran misterio, Dios lo ha grabado en caracteres indelebles en su ser, como en la Naturaleza entera, y lo vuelve de alguna manera sensible a su inteligencia imprimiendo en el hombre mismo, que a pesar su degradación permanece siempre como su imagen, una trinidad de facultades activas e inteligentes de **Pensamiento**, de **Voluntad** y de **Acción**, en similitud a la Trinidad divina, por las cuales puede, así como hace Dios, producir resultados análogos a su propia naturaleza, y sin las cuales estaría respecto a todos los seres que le rodean como nulo y no existente.

6. Pero en Dios, estas tres facultades poderosas son iguales en todo, y operan por toda la eternidad su acción particular simultáneamente, aunque en un orden distinto, para todos los actos de **Emanación**, de **Producción**, y de **Creación divina**, a las cuales concurren las tres igual y distintamente, pero siempre en unidad de acción, porque Dios, siendo el Ser de sabiduría y de perfección infinita, la Voluntad divina quiere siempre lo que el Pensamiento divino ha concebido, y la acción divina opera siempre lo que el Pensamiento ha concebido y lo que la Voluntad ha determinado. Porque es cierto que Dios piensa, quiere y actúa, y que estas tres facultades de la unidad divina producen necesariamente resultados de Vida espiritual análogos a su propia naturaleza. Así, no se puede concebir<sup>43</sup> tres en Dios, sin reconocer ahí al mismo tiempo cuatro: a saber: las tres potencias creadoras operantes, y los seres espirituales emanados cuya existencia, fuera del seno de la unidad, es operada por ellas.

7. Es, por lo tanto, con razón que la religión presenta sin cesar al hombre las tres potencias divinas creadoras como siendo el objeto constante de su culto y de su adoración; porque

el **Pensamiento** divino es verdaderamente Dios, en Dios y de Dios. La **Voluntad** divina y su **Acción operante** son también cada una verdaderamente Dios, en Dios y de Dios, estas tres poderosas facultades innatas en Dios son de tal manera idénticas con su naturaleza esencial que sin ellas Dios no sería Dios; como también sin ellas, o mejor dicho, sin su similitud, el hombre, imagen de Dios, no sería hombre.

8. Todo, tanto en la naturaleza divina como en la naturaleza espiritual, lleva consigo un **Número** característico, que en la primera designa el rango en el cual cada una de las potencias divinas opera su acción particular, un **Nombre** que caracteriza también la naturaleza de la acción de cada una de las potencias, y un **atributo** distintivo especialmente propio a cada una de ellas.
9. El **Número 1** pertenece esencialmente a la primera potencia creadora, el **Pensamiento o la intención divina**, que es el primer agente de la unidad; esta potencia, siendo el principio único, el eterno generador de todo lo que es concebido por ella, será necesariamente realizada por los dos que le suceden. La llamamos el **Padre creador de todas las cosas** y le atribuimos especialmente el ser todopoderoso.
10. El **Número 2** pertenece esencialmente a la segunda, que es la **Voluntad divina**, segundo agente de la unidad. Es el Verbo y la expresión de la intención divina, y como engendrada por ella, porque no puede ejercer su acción segunda sino sobre el sujeto que le es presentado y transmitido por la primera. Es por esto que la llamamos el **Hijo**, el hijo único del Padre creador de todas las cosas, y le atribuimos especialmente la Sabiduría que conoce, dirige y determina todo, conforme a la intención del Padre.
11. El **Número 3** pertenece esencialmente a la tercera, que es la **Palabra**, o la **acción directa y operante**, divina, tercer agente de la unidad. Como no opera salvo lo que el Pensamiento divino del Padre ha concebido, y lo que la Voluntad del Hijo ha determinado, procede muy realmente

del uno y del otro. Le<sup>46</sup> llamamos **Espíritu Santo**, que es la acción directa, operante del Padre y del Hijo, y le atribuimos especialmente el amor divino creador y conservador de todas las producciones divinas, y la dispensación de todos los dones que le son necesarios.

**12.** El **Número 4** que sigue inmediatamente a los tres números precedentes, no entra en la clase de las potencias creadoras; manifiesta solamente la Potencia innata en Dios de operación divina, es decir<sup>47</sup>, de las **cosas operadas por sus tres potencias creadoras** y existentes fuera de él; es por esto que este número 4, por el cual se manifiesta la **cuátriple esencia divina**, caracteriza esencialmente a **todos los seres espirituales**, tanto de las clases angélicas, como de las inteligencias humanas, emanadas del seno de Dios, y anteriormente contenidas en potencia e indistintamente en él. Este número, característico de su origen, es y permanecerá eternamente grabado en cada uno de ellos; tanto sobre los que han permanecido fieles, como sobre los que han prevaricado, e incluso sobre los más culpables, porque es el sello eterno e indeleble de la pureza de su origen divino, sello<sup>48</sup> que será para siempre, para los culpables obstinados, la prueba irrecusable de su crimen y el objeto siempre presente de su desesperación.